

Lo Monumental y los rasgos*: Conservación arqueológica y materialidad del pasado

Rosemary A. Joyce

***Resumen:** Comenzando desde las críticas del universalismo de los conceptos de la herencia o del patrimonio cultural global, propongo que los arqueólogos y los profesionales de la conservación reconceptualicen los materiales arqueológicos como rasgos. Una colección de rasgos, materiales de interpretación y preservación arqueológica, desde los objetos descontextualizados hasta los paisajes, son grabados en documentos. Estas representaciones de los rasgos personifican puntos de vista específicos. El universalmente valioso monumento que domina el patrimonio arqueológico coloca a los practicantes de la arqueología en la posición de anticuarios o coleccionistas contemporáneos de antigüedades. Obligados a participar en la autenticación de la alta cultura, los arqueólogos pierden las oportunidades de representar perspectivas más accesibles para las personas que no se identifican con las elites productoras de monumentos. Al redimensionar su posición con respecto a los rasgos materiales del pasado, los arqueólogos podrían encontrar una base en común con los profesionales de la conservación cada vez más preocupados por la preservación de las historias de vida activas de las cosas.*

Durante mi temporada de campo en Honduras en junio del 2003, trabajando en un sitio declarado monumento nacional y recientemente abierto para las visitas, todos los días enfrentaba contradicciones entre las diferentes formas de materialidad arqueológica. A medida que nuestro radar penetrador de suelos y las mediciones del magneto medidor cubrían la superficie aparentemente sin rasgos distintivos en los alrededores de los

* Se ha traducido "traces" del inglés a "rasgos" en español, aunque también conviene la traducción "rastros" que figurativamente habla de legados intangibles y tangibles. Gentil aporte de la Arqueóloga Geraldina Tercero. Nota de edición.

montículos de veinte metros de altura en Los Naranjos, los visitantes se detenían al lado de nuestras excavaciones de prueba y preguntaban, no acerca de los contrastes de colores de los suelos, lo que quedaba de los edificios perecederos y actividades humanas pasadas, sino que acerca de los montículos masivos cubiertos de grama que no habíamos tocado. Preguntaba una maestra de historia, ¿cuando será visible el sitio en todo su esplendor?

Intenté explicarle que las construcciones de tierra son incompatibles con la restauración de los edificios prístinos antiguos que ella se imaginaba, basándose en su experiencia de Copán, un Sitio parte del Patrimonio Mundial en el occidente de Honduras. Yo hice un bosquejo de la historia de la construcción de los montículos, revelados por arqueólogos en los sesentas, quienes los habían zanjeado, indicando que habían múltiples periodos: ¿cual debería ser restaurado? Le hablé acerca de la clase de materiales utilizados para las construcciones y le indiqué las terrazas recubiertas con piedras reexpuestas por excavaciones recientes (sin relación con nuestro proyecto), que ya estaban erosionándose desde el centro de tierra de la estructura. A medida que le expliqué los desafíos planteados al tratar de exponer, estabilizar y monitorear estas características, me impactó la forma en que el monumento, que para nada era la meta de nuestro proyecto, dominaba los intercambios que yo sostenía en este sitio público histórico, haciendo a un lado el interés en las características que representaban la vida de los antiguos habitantes del sitio.

¿Qué buscamos preservar, conservar, interpretar y presentar cuando manejamos los sitios arqueológicos? Los mismos materiales arqueológicos pueden tener distinta importancia para personas diferentes. William Lipe (1984) identificó un rango de valores, desde los intereses estéticos que motivan a los coleccionistas de arte, hasta las conexiones con el pasado identificadas como patrimonio, con los valores específicos de la arqueología—el uso de materiales como evidencia de sociedades pasadas—ubicado en algún lugar en medio. Más recientemente, durante una discusión acerca de alegatos en oposición *amicus curae*, interpuestos con relación a unos reclamos italianos para repatriar una vasija de oro importada ilegalmente en los Estados Unidos, Claire Lyons (2002) resaltó las diferencias entre las comunidades de los museos y la arqueología, en conceptos de

Lo monumental y los rasgos: Conservación arqueológica y materialidad del pasado

autenticidad, autoridad y la relación del arte y los artefactos. "El conocimiento holístico científico" era la medida fundamental del valor para los arqueólogos, a la vez que "las calidades estéticas percibidas de un objeto", eran los valores universales defendidos por los museos.

Tal como Lyons (2002:125-26) observó, las exploraciones arqueológicas contemporáneas de la materialidad enfatizan la fluidez, la capacidad de desempeño y la naturaleza polisémica de las cosas materiales. En vez de ver las perspectivas bosquejadas por estos y otros autores sencillamente como diferentes puntos de vista de materiales que no cambian, necesitamos explorar cómo son transformados los materiales arqueológicos al evocar diferentes valores. Al perseguir esto, identifiqué una tensión entre la monumentalidad—la condición material asumida en la legislación y las políticas del manejo del patrimonio cultural—y el rasgo—la materialidad arqueológica que es más sutil y contextual, y, en ausencia de atención especial, mucho más efímera.

Considerable atención ha sido dirigida a la preservación e interpretación de la materialidad monumental. Usualmente se invierte menos pensamiento y esfuerzo en el manejo patrimonial de rasgos de la presencia humana pasada. Un efecto secundario desafortunado de este desequilibrio es la perpetuación de la imagen de la arqueología que no está alejada de la posición adoptada por los coleccionistas de arte. Otro resultado no deseado es la enajenación de las personas que potencialmente podrían estar interesadas en los rasgos materiales del pasado, pero no sienten lazos inherentes con los actores frente a la monumentalidad arqueológica. Los arqueólogos contemporáneos necesitamos reexaminar nuestro papel al perpetuar una perspectiva anticuaria que valora lo monumental por encima de los rasgos, así como los efectos negativos que esto ha tenido para ayudar a fomentar la conservación arqueológica.

Materialidades Monumentales y de Rasgos

Para definir la monumentalidad, lo mejor que podemos hacer es comenzar con los criterios para la inclusión de la propiedad cultural en la Lista de Patrimonios Mundiales de las Naciones Unidas (UNESCO, 2001). Estos criterios implementan el Artículo I del Convenio del Patrimonio

Mundial de la UNESCO, el cual define a las propiedades elegibles como *monumentos, grupos de edificios o sitios*. Para ser elegible como Patrimonio Mundial, las propiedades deberán ser de "valor universal sobresaliente", determinado por la aplicación de ciertos criterios y una prueba de autenticidad. Yo vuelvo al tema de la "autenticidad" más adelante; primero, consideremos cuáles criterios determinan si algunos restos materiales del pasado son de valor universal sobresaliente. Proporciono el texto exacto de estos criterios, enumerados en las Guías Operacionales de la Organización del Patrimonio Mundial, para demostrar que incluyen un punto de vista particular acerca de cuales eventos y personas del pasado tienen significado global (ver Cleere, 1996, 1998).

Un Sitio de Patrimonio Mundial deberá:

- i. Representar una pieza maestra del genio creativo humano, o
- ii. Exhibir un intercambio importante de los valores humanos a lo largo de un periodo de tiempo o dentro de una área cultural del mundo, sobre el desarrollo en la arquitectura o tecnología, el arte monumental, la planificación de pueblos o el diseño de paisajes, o
- iii. Ser testimonio único o al menos excepcional de una tradición cultural o de una civilización que vive o ha desaparecido, o
- iv. Ser un ejemplo sobresaliente de una clase de edificio o conjunto arquitectónico o tecnológico o panorama que ilustra (una) etapa(s) significativa de la historia humana, o
- v. Ser un ejemplo sobresaliente de un asentamiento o uso humano de la tierra tradicional que representa una cultura (o culturas), especialmente cuando se ha vuelto vulnerable bajo el impacto de cambios irreversibles, o
- vi. Ser directa o tangiblemente asociado con eventos o tradiciones vivas, con ideas, o con creencias, con obras artísticas y literarias de significativo universal sobresaliente (el Comité considera que este criterio deberá justificar inclusión en la Lista sólo bajo circunstancias excepcionales y en conjunto con otros criterios culturales o naturales).

Lo monumental y los rasgos: Conservación arqueológica y materialidad del pasado

de apreciación, protección, preservación, conservación o interpretación en una escala global.

Los criterios desde el (ii) hasta el (vi) especifican aún más algunos intercambios de valores humanos. Estos criterios requieren que los rasgos materiales del pasado sean conceptualizados en términos de grupos de macro escala, idealmente grupos que pueden ser considerados en términos de narraciones del progreso a lo largo del tiempo culminando en civilizaciones.

Sólo el criterio (vi) abre un espacio para el pasado menos macro-escalado, en la particularidad de "eventos", "ideas", "creencias" y "obras". Las reservas expresadas en las guías originales acerca de este criterio subrayan la suposición inherente de una unidad de macro escala del pasado que es por sí misma conceptualmente monumental.

El pasado significativo imaginado bajo los criterios del Patrimonio Mundial es un pasado de pueblos y naciones, de ciudades y paisajes, pero no de los pueblos y sus acciones y seguramente no de los pueblos y las acciones por medio de las cuales a diario las sociedades fueron producidas y reproducidas. La materialidad que estos criterios invocan es monumental en escala, tanto físicamente como temporalmente, perdurando en el tiempo, sobreviviendo para actuar como una señal para futuras generaciones. Es monumental en la homogenización de los diversos intereses e identidades de actores pasados bajo iconos individuales esencializados. Esto se presta para proyectos de construcción de naciones que a la vez dejan de conectarse con actores individuales, sino que lo hace solo con los líderes que se asumen necesarios para que estos proyectos sean llevados a cabo.

En contraste, los rasgos arqueológicos excluidos son la materia del efímero mundo cotidiano de acciones repetidas. Con frecuencia, los rasgos son todo lo que queda de los sitios sobrevivientes de la mayoría de los pueblos. Los rasgos dan fe de la ubicación de los espacios de trabajo y por ende, directamente de las labores por medio de las cuales actores individuales producían lo que necesitaban, y que a veces perduran para ser tomadas hoy día como evidencia de interpretación arqueológica. Los productos de las labores cotidianas rara vez sobreviven como objetos completos e inalterados; sin embargo, los objetos grandes e intactos

predominan en la imaginación popular y escolar, cuyo énfasis está en las tumbas y los templos. Más bien los productos de la vida cotidiana sobreviven como material descartado que dejó de tener su propósito original y se transformó en desperdicio. El sentido de la supervivencia inesperada frente a las probabilidades que estos rasgos personifican, está en agudo contraste con la interpretación de los monumentos como cosas *intencionadas* para perdurar en forma intacta y sin desgaste significativo, transmitiendo significados fijos a lo largo del tiempo.

Estas dos formas de materialidad contrastan fundamentalmente con la forma en que son tomadas para significar el pasar del tiempo. Los rasgos son consecuencias no intencionadas de acción con historias de vida, desde su producción hasta su uso, desuso, y reuso; los monumentos son tratados como declaraciones intencionadas y con frecuencia como causas de la cohesión de gran escala social y cultural que de forma inherente niega la temporalidad de la escala humana (Herzfeld, 1991). La materialidad monumental tiene un punto de vista distinto del rasgo. Y es ese punto de vista no interrogado el que domina la mayoría del pensar acerca del patrimonio cultural, incluyendo valoraciones de lo que significa preservar los sitios y monumentos arqueológicos (Omland, 1997).

Puntos de vista materiales

Una vez que reconocemos que los conceptos del patrimonio -inclusive aquellos que parecen representar valores universales, en realidad representan puntos de vista particulares del tiempo, del cambio y del papel de la materialidad en la cohesión social- debemos entonces considerar cuál punto de vista utilizamos cuando favorecemos lo monumental por encima de los rasgos. Al comparar las actitudes contrastantes expresadas por los representantes de museos y los arqueólogos, Lyons (2002:131) propuso que desde el punto de vista arqueológico, "los sitios.....son esencialmente monumentos—monumentos que descienden en la tierra en vez de ascender." Esta imagen captura una sensibilidad peculiar de los arqueólogos, donde los rasgos de acciones humanas pasadas que documentamos a medida que desarmamos los sitios, tienen un significado igual a, o más importante que, el significado que se asume reside en la monumentalidad

Lo monumental y los rasgos: Conservación arqueológica y materialidad del pasado

convencional. Pero adoptando el término "monumento" como imagen con la cual los sitios arqueológicos son comparados, podríamos inadvertidamente ceder la posición única que la arqueología ocupa con respecto al rasgo.

Yo sugiero que seriamente consideremos otra ecuación alterna: los monumentos esencialmente son rasgos, cuya materialidad es tan llamativa que nos obliga a atenderlos, rasgos cuya materialidad con frecuencia nos aleja de su propia contingencia y vidas activas. Michael Petzet (1995) arguye en forma convincente que las excavaciones arqueológicas son formas de transcripción en las cuales un documento original (los rasgos que conforman un sitio, incluyendo los rasgos monumentales) es repuesto por un nuevo documento (la transcripción del sitio en los registros arqueológicos). El punto de vista del rasgo es la perspectiva del arqueólogo, una posición desde la cual el concepto transformado de la "mayordomía" puede ser articulado (Joyce, 2002a, 2002b). La perspectiva del rasgo podría unir a los arqueólogos, a los profesionales de la conservación y a otros interesados no convencidos de que los valores universales del patrimonio monumental mundial se dirigen a sus intereses.

Los arqueólogos ya no podemos controlar el manejo de los rasgos que transcribimos. La filósofa, Alison Wylie (1996, 1999), al analizar la reinterpretación de la "mayordomía" durante la revisión de la declaración de ética de la Sociedad de Arqueólogos Americanos, arguye que debido a que la ética contemporánea arqueológica reconoce que existen múltiples interesados legítimos en el pasado, los arqueólogos ya no pueden reclamar que la "mayordomía" arqueológica tiene el derecho a la última palabra en disputas del manejo de los recursos arqueológicos. En un tiempo, los arqueólogos asumían que la contribución relativa para la resolución de problemas de interés científico general podría ser utilizada como una medida significativa, objetiva y por ende universal. (Raab y Klinger, 1977). Los análisis de Wylie exponen las limitaciones de este enfoque, el cual asumía que todas las partes interesadas acuerdan que la ciencia es objetiva, universal y, por ende, una forma confiable de juzgar los reclamos en conflicto. Muchos arqueólogos han aceptado que no tenemos la base sobre la cual reforzar decisiones—o estar por encima de las objeciones— de grupos descendientes. Los arqueólogos además han empezado a cuestionar nuestro

papel en la valoración de la autenticidad de los enlaces propuestos entre los interesados contemporáneos y los materiales arqueológicos (Lyons, 2002:123-27).

Los argumentos en cuanto a la autenticidad involucran juicios acerca de las conexiones entre las personas, las identidades estereotipadas y los lugares específicos (y las cosas utilizadas en esos lugares) que pueden ser incongruentes a la luz de las perspectivas contemporáneas de la identidad en las ciencias sociales. Arif Dirlik (1996) arguye que este cuestionamiento posmoderno de la autenticidad de la identidad es problemático para aquellos que están en posiciones políticas y económicas menos privilegiadas pues apenas están comenzando a consolidar los lugares del mundo en base a esas identidades. El aboga por un concepto más firme de "la historia como proyecto" en el cual "el pasado...es construido en todo momento, y los enlaces con el pasado requieren de un diálogo continuo entre las construcciones actuales y pasadas" (Dirlik,1996:24). El juicio de la autenticidad tambalea entre asumir culturas estáticas, no históricas, sin cambios y uniformes, o escoger ciertos momentos como ejemplares de lo que en realidad son trayectorias históricas en marcha. Es precisamente esta estrategia, cuya violencia hacia los residentes vivientes de un pueblo de Creta fue expuesta por Herzfeld (1991), la cual ha sido característica del juicio arqueológico de la autenticidad.

A medida que los arqueólogos buscan evitar invocar la cuestionable autenticidad o la universalidad, como base fundamental para juzgar los reclamos de diferentes interesados, tenemos que comprometernos seriamente con todos los que reclaman un interés en el pasado. Esto podría incluir no sólo las comunidades descendientes con una voz que define los objetivos de la investigación arqueológica (por ejemplo, Lilley y Williams, 2005), sino que también otros miembros de grupos descendientes quienes consideran que los sitios son más significativos como fuentes de obsequios económicos de los ancestros (Matsuda, 1998), o como la ubicación de tierra agrícola lograda por medio de historias más recientes de la revolución y la república (Rodríguez, 2001). Tampoco podemos ignorar de forma arbitraria a aquellos grupos comúnmente descartados como los creyentes de Nueva Era, miembros del movimiento de diosas, e inclusive los turistas.

Lo que constituye un rasgo material de la actividad humana del

Lo monumental y los rasgos: Conservación arqueológica y materialidad del pasado

pasado está por sí mismo sujeto a entendimientos inconmensurables por diferentes interesados. Un panorama "no alterado" podría estar saturado de conocimientos históricos, tal como Keith Basso (1996) en forma poética ha demostrado sobre los Apaches del suroeste de los Estados Unidos. Las comunidades de plantas presentes en un panorama, percibidas como vegetación "natural", podrían haber resultado de la habitación intensa y de largo plazo de poblaciones humanas (Cleere, 1989). En muchos lugares del mundo, las ubicaciones del paso humano por los paisajes, marcados o sin marca, sirvieron y continúan sirviendo para orientar a las personas con seres espirituales.

Moviéndonos desde los paisajes hasta localidades más marcadas de forma más duradera por la actividad humana, podemos ver que aún en las comunidades de la arqueología y la conservación, lo que constituye un rasgo material significativo de actividad pasada humana es algo muy vago. Algunos sitios de Norte América que podrían ser altamente significativos para la historia de obras, clases y relaciones raciales y étnicas no califican para inclusión en el Registro Nacional de los Estados Unidos porque su materialidad toma la forma del rasgo, en vez de la materialidad monumental de los sitios estereotípicos de patrimonio cultural (Ludlow Collective, 2001).

Aun en el ámbito de los sitios que llenan los requerimientos de la definición de los monumentos de patrimonio mundial o nacional, los aspectos distintos de la materialidad podrían considerarse de menos importancia, sin ningún debate en cuanto a su potencial de iluminar aspectos del pasado que podrían ser significativos para ciertos interesados, tal como la vida cotidiana o las experiencias de aquellos que crearon monumentos que glorificaron algunos cuantos de la elite. El significativo potencial del rasgo y la pérdida potencial de conocimientos acarreados por la destrucción de depósitos aparentemente sin características, se vuelve más evidente a medida que proliferan nuevos enfoques analíticos técnicos, así como la micro morfología, aplicados para recoger señales físicas de acciones cotidianas como barrer un piso.

La conservación arqueológica y la materialidad del pasado

La desestabilización de la condición de objetos enterrados en un momento en los sitios arqueológicos, conservados sin consideración de su actual fragilidad, y presentes como rasgos milagrosos de los esfuerzos humanos pasados, dramatiza el verdadero impacto de las excavaciones, a medida que los objetos que los arqueólogos asumen son duraderos se erosionan y se deshacen en almacenes de conservación. El valor expresado de la preservación ha sido una constante en las declaraciones de ética de los arqueólogos desde que los primeros ejemplos fueron escritos. La falta de preocupación por y atención a la condición post-excavación de la mayoría de objetos excavados parece contradecir esto. Esta contradicción ilustra los puntos de unión y desunión entre los arqueólogos y los profesionales de la conservación interesados cuyas posiciones con respecto a la materialidad del pasado parecen ser idénticas a primera vista.

Igual a los sitios y monumentos, los objetos son transformados cuando son vistos como monumentos o como rasgos. Tal como lo apunta Lyons (2002:131-132) la perspectiva del arte de los objetos considera a la multiplicidad de cosas excavadas como clases similares, como ejemplos redundantes de valor intercambiable hasta que son convertidos en insumos para el mercado del arte, monumentos únicos del genio humano pasado, validados por el juicio estético y capital económico del coleccionista.

Los profesionales de la conservación y los arqueólogos ven a los objetos como rasgos de secuencias únicas de eventos, como biografías. Para los arqueólogos, las interrelaciones contextuales de las cosas las dotan con especificidad histórica. Usualmente consideradas como conexiones entre los objetos y las características de los sitios, el contexto además incluye las relaciones entre los rasgos preservados dentro del material de los mismos objetos.

Los profesionales de la conservación y los arqueólogos divergen en otros aspectos de su relación con los rasgos. Durante una reunión en 1997, los debates para considerar como manejar las esculturas en deterioro en Copán expusieron las diferencias significativas entre estas perspectivas (Joyce, 2002c). Los arqueólogos trabajando en el sitio representaron los rasgos y monumentos como información para el análisis científico, resultando en la documentación del desarrollo histórico del antiguo reinado

Maya. Desde su perspectiva, la información contenida en las esculturas de piedra podría ser realizada extrayendo a los erosionados monumentos originales del sitio y reponiéndolos con réplicas en las cuales los detalles habían sido rellenados utilizando conocimientos especializados.

Los profesionales de la conservación asumieron una perspectiva distintiva. Enfatizaban un ideal de mínima intervención y el compromiso de recoger información a largo plazo antes de tomar acción. Los profesionales de la conservación se comprometieron más de cerca con los monumentos como objetos con historia material esbozada en rasgos de alteración que podrían ser medidos en el corto plazo y proyectados hacia el largo plazo.

La preservación de las esculturas de Copán, monumento cultural universal significativo, no debería de haberse abierto a estos puntos de vista tan radicalmente diferentes por personas en situaciones similares. Como monumento, *la restauración* de la apariencia de la escultura recién realizada podría parecer la acción correctiva evidente. Pero los debates no se tornan en diferencias de interpretación del significado del sitio en una escala *monumental*. Al contrario, reflejan la diversidad al entender el sitio como grupo de rasgos de acciones humanas y naturales.

Tomar en cuenta la historia de la alteración del sitio reintegra un sentido del pasar del tiempo, incluyendo el tiempo en la escala humana. La conservación arqueológica no puede sencillamente dirigirse para detener el tiempo y retroceder el reloj. Más bien las intervenciones de los profesionales de la conservación pueden agregar a la documentación de los rasgos de las experiencias de durabilidad y de lo perecedero que ofrecen todos los sitios arqueológicos (cf. Petzet, 1995). Visto como un grupo de rasgos, Copán expone la implícita realidad de muchas cosas que hoy en día son consideradas monumentos: no fueron creados para perdurar para siempre, sin cambiar y sin ambigüedad.

Retornando a Los Naranjos

En base a estas experiencias, retorno a mi punto de inicio: Los Naranjos, un sitio arqueológico cuya materialidad monumental es frágil y cuyo significado antropológico se justifica mejor por su status como lugar

de repetidos rasgos de acciones humanas pasadas atravesando y volviendo a atravesar el paisaje. Desarmar las partes de los rasgos de la presencia humana en el sitio requiere de la adopción de una perspectiva que valora las acciones individuales del pasado, yuxtaponiéndolas a la monumentalidad de macro escala que primero impacta al visitante. Para interpretar y presentar el sitio como rasgos se requiere de una nueva forma de dialogo con el público que lo visita.

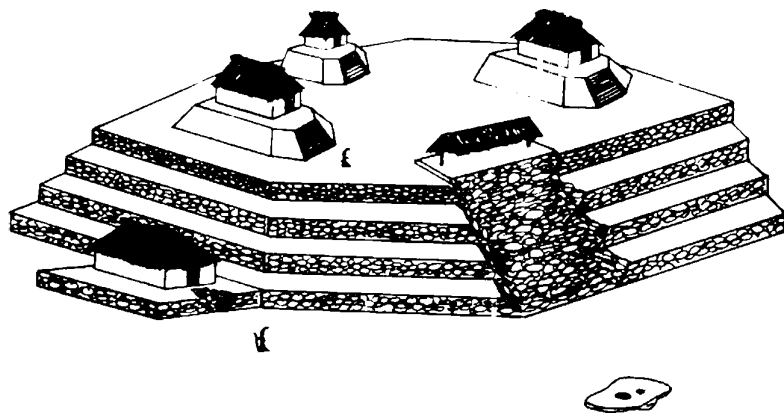
En este dialogo centrado en los rasgos, no puede haber ninguna duda de la autenticidad concebida como juicio de la consistencia y el valor de las culturas como un todo durante un punto particular del tiempo. Los residentes que agregaron una casa plataforma a una de las monumentales pirámides de tierra unos 400 años antes de Cristo no fueron inauténticos en su conversión del uso del espacio. Una representación adecuada del sitio en - como anteriormente dijo la maestra local que solicitaba - "todo su esplendor" requiere una historia compleja de la vida de los restos materiales tanto de los monumentos como de los rasgos. Esta presentación alterna plantea diferentes preguntas que conciernen la preservación y la conservación.

Como arqueólogos, buscamos *preservar* sitios. Concebidos como rasgos, esto nos obliga a abstenernos lo máximo posible de excavar - un mandato que nos deberá llevar a defender la presentación de estructuras no excavadas, estructuras no "restauradas" lo más frecuentemente posible o con más frecuencia que los edificios restaurados de forma problemática o inestables que proliferan en los sitios de patrimonio. Generalmente, compartimos con los profesionales de la conservación el compromiso de *conservar* los materiales arqueológicos. Concebidos como rasgos de historias de vida, esto deberá implicar una ética compartida de mínima intervención y estabilización, nuevamente con la misma o mayor frecuencia que la "restauración". El reto que esto presenta es manejar los lugares arqueológicos como espacios historiados en proceso de transformación, tomados en un momento de la historia en marcha - no como monumentos eternos, inalterables y estáticos.

Conclusión

Toda exposición y uso de rasgos materiales de actividad humana pasada acorta la posible duración de la vida de las cosas que no fueron construidas con la intención de que vivieran para siempre. Al tratar con la materialidad del pasado, cada interesado que reclama hereda con su reclamo la responsabilidad de los efectos que ese interés tiene sobre la duración fundamental de vida, la integridad contextual, y el potencial interpretativo de estos asombrosos puntos de contacto con el pasado humano viviente (Omland, 1997). Los reclamos en contención deben ser juzgados por lo menos en parte por el daño que su ejercicio causaría para aquellos que ven otro significado en las mismas materialidades.

Estos conflictos no son fácilmente resueltos por medio de la formulación de guías y reglas, por más detalladas que sean, debido a que son resultados de entendimientos muy diferentes de cómo las cosas materiales son significativas en el mundo contemporáneo y para el futuro. Al debatir las decisiones acerca de la preservación, la conservación, interpretación y presentación, los arqueólogos y los profesionales de la conservación pueden legítimamente, y en efecto deberán éticamente, representar cada quien el conocimiento único de su posición de interés, sin demandar la última palabra. Sus diferencias de percepción constituyen diferentes intereses en las mismas materialidades, o sea, intereses que podrían ser inconmensurables. Estas diferencias deberán ser entendidas, si es que podemos colaborar en la tarea de asegurar que las futuras generaciones tengan la oportunidad de experimentar una conexión directa con acciones humanas pasadas, la cual es posible mediante el material que sobrevive.



Dibujo reconstructivo de la Estructura IV realizado por el arqueólogo Oscar Neil C. Unidad de Arqueología, IHAH.

BIBLIOGRAFÍA

- Basso, K. 1996. *Wisdom Sits in Places*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Clare, H. 1996. The concept of 'outstanding universal value in the World Heritage Convention'. *Conservation and Management of Archaeological Sites* 1:227–33.
- Clare, H. 1998. Uneasy bedfellows: Universality and cultural heritage. Paper presented at the WAC Intercongress on the Destruction and Conservation of Cultural Property, Island of Brac, Croatia, 3–7 May 1998. Consulted online at <http://www.wac.uct.ac.za/croatial>.
- Dirlik, A. 1996. The past as legacy and project: Postcolonial criticism in the perspective of indigenous historicism. *American Indian Culture and Research Journal* 20:1–31.
- Herzfeld, M. 1991. *A Place in History: Social and Monumental Time in a Cretan Town*. Princeton: Princeton University Press.
- Joyce, R. A. 2002a. Academic freedom, stewardship, and cultural heritage: Weighing the interests of stakeholders in crafting repatriation approaches. In *The Dead and Their Possessions; Repatriation in Principle, Policy and Practice*, ed. C. Fforde, J. Hubert, and P. Turnbull, 99–107. London: Routledge.
- Joyce, R. A. 2002b. *The Languages of Archaeology: Dialogue, Narrative, and Writing*. Oxford: Blackwell
- Joyce, R. A. 2000c. Solid histories for fragile nations: Archaeology as cultural patrimony. Paper presented at the conference "Beyond Ethics: Anthropological Moralities on the Boundaries of the Public and the Professional", Petter Pels and Lyon M. Meskell. organizers. Weaner Gren Foundation for Anthropological Research Symposium 130- Cabo San Lucas, Baja California, Mexico.
- Lilley, I., and M. Williams. 2005. Archaeological and indigenous significance: A view from Australia. In *Heritage of Value, Archaeological of Renown: Reshaping Archaeological Assessment: and Significance*, ed. C. Mathers, A. Darvill, and B. Little, 222-47. Gainesville: University Press of Florida.
- Lipe, W. D. 1984. Value and meaning in cultural resources. In *Approaches to Archaeological Heritage*, ed. H. Clare, a–n. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ludlow Collective. 2001 Archaeology of the Colorado Coal Field War, 1913-1914. In *Archaeologies of the Contemporary Past* ed. V. Buchli and G. Lucas, 94-107. London: Routledge.
- Lyons, C. 2002. Objects and identities: Claiming and reclaiming the past. In *Claiming the Stones, Naming the Bones: Cultural Property and the Negotiation of National and*

Lo monumental y los rasgos: Conservación arqueológica y materialidad del pasado

- Ethnic identity*» ed, E. Barkan and R. Bush, 116-37. Los Angeles: The J. Paul Getty Trust.
- Matsuda, D. 1998. The ethics of archaeology, subsistence digging, and artifact looting in Latin America: Point, muted counterpoint. *International Journal of Cultural Property* 7:87-97.
- Omlaod, A. 1997. World heritage and the relationship between the global and the local. M. Phil. thesis, Cambridge University. Published online at <http://folk.uio.no.tatleom/master/contents.htm>.
- Petzet, M. 1995. «In the full richness of their authenticity»-The test of authenticity in the new cult of monuments. In *Nara Conference on Authenticity in Relation to the World Heritage convention*, ed. K. E. Larsen, 85—99. Trondheim, Norway: TAPIR.
- Raab, L., and T. Klinger. 1977. A critical appraisal of "significance" in contract archaeology. *American Antiquity* 42:629-34.
- Rodriguez, T. 2001. Maya perceptions of ancestral remains: Multiple places in a local space. *Berkeley McNair Research Journal* 9:21—45.
- UNESCO. 2001. Criteria for inclusion of cultural properties in the World Heritage List. Webpage at <http://whc.unesco.org/nwhc/pages/home/pages/homepage.htm>. Reviewed 1 June 2003.
- Wylie, A. 1996. Ethical dilemmas in archaeological practice: Looting, repatriation, stewardship, and the (trans)formation of disciplinary identity. *Perspectives on Science* 4:154-94.
- Wylie, A. 1999. Science, conservation, and stewardship: Evolving codes of conduct in archaeology. *Science and Engineering Ethics* 5:319—36.